

T H E E D G E

ÁLVARO LAIZ

ÁLVARO LAIZ. THE EDGE.

En The Edge Álvaro Laiz se embarca en un viaje apasionante desde el estrecho de Bering hasta el desierto de Atacama, un largo recorrido a través del tiempo y la genética, del devenir del hombre y su relación con el entorno en el que vive.

Álvaro Laiz (León, 1981) es un artista multidisciplinar que abarca en su obra diferentes técnicas de expresión como la fotografía, el vídeo, el sonido y la escritura. Naturaleza, cultura tradicional y tecnología convergen en el trabajo de investigación del artista.

En *The Edge* Álvaro combina de forma poética y sugerente ciencia y cultura ancestral a través de disciplinas como la genética de poblaciones y la visualización de datos. En este proyecto se recogen también cuestiones relativas al Antropoceno y sobre cómo los humanos se relacionan entre ellos y con otras especies.

El recorrido geográfico sigue las huellas de las poblaciones paleo-siberianas que, hace 20.000 años, pasaron desde Asia a América, a través del Estrecho de Bering, convirtiéndose no solo en los primeros pobladores de América, sino en antepasados de los pueblos que habitaron con posterioridad este territorio.

En *The Edge* el artista ha querido contar con el apoyo de UreCulture, cuya misión es explorar el arte como catalizador de la conciencia ecológica, para incorporar la sostenibilidad en todas sus vertientes a la realización de *The Edge*. Para más información puede referirse al dossier *Beyond the Edge*.

The Edge ha sido posible gracias al Museo Universidad de Navarra y [Tender Puentes](#), su proyecto de creación inspirado en la colección museo, National Geographic Society y Burroughs Wellcome Fund.

THE EDGE - LA EXPOSICIÓN

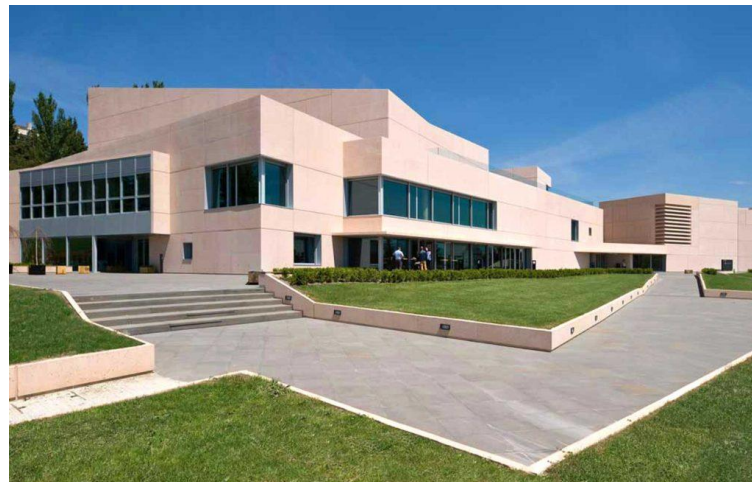
Museo Universidad de Navarra

7 Abril - 25 Septiembre 2022

Álvaro Laiz expondrá por primera vez el fruto de su trabajo de *The Edge* a lo largo de los últimos 6 años en el Museo Universidad de Navarra en Pamplona, España.

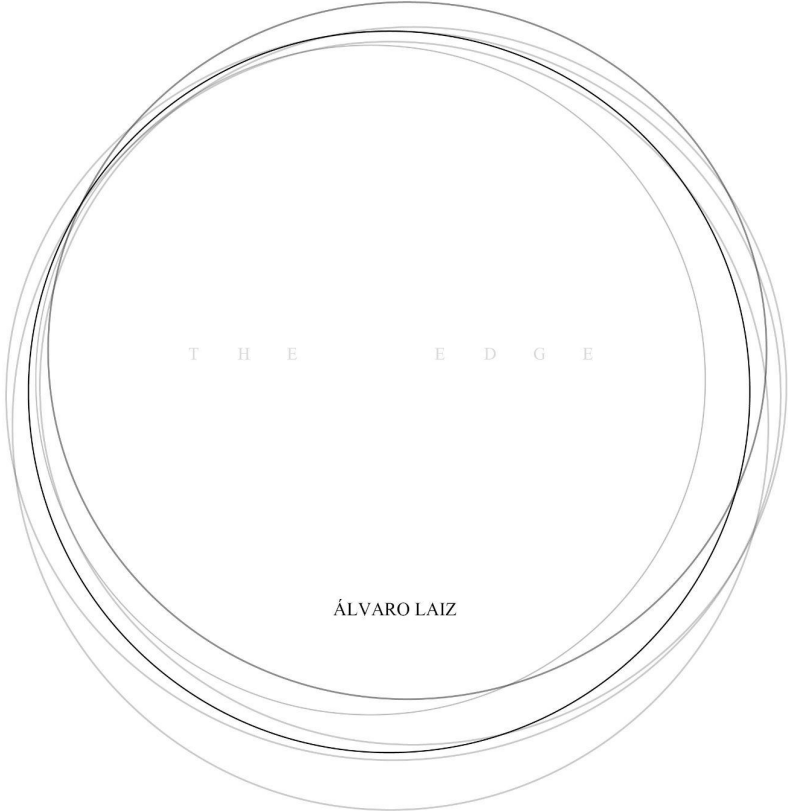
La exposición incluirá fotografía, video instalación de gran formato e instalaciones inmersivas, expuestas en un espacio de más de 1.000 metros cuadrados. La exposición estará acompañada de una serie de talleres y charlas organizadas por el museo.

A partir de 2023 *The Edge* itinerará por otros museos internacionales y, a finales de este año, Álvaro continuará su investigación y práctica artística en Chile para completar el proyecto.



●●● Museo
Universidad
de Navarra





T H E E D G E

ÁLVARO LAIZ

THE EDGE. DECLARACIÓN DEL ARTISTA.

Durante la última Edad de Hielo, empujados por los glaciares y con temperaturas rondando los 60 grados bajo cero, un pequeño grupo de cazadores siberianos migraron hacia el Norte. Un territorio helado que durante algo más de 10.000 años sirvió de puente entre Asia y América.

Esta historia comienza allí, en el horizonte entre lo conocido y lo desconocido; el límite en el que el hielo, la tierra y el océano se confunden. Los habitantes del Estrecho de Bering tienen un nombre para ese lugar siempre cambiante: Kromka. El Filo. The Edge. Con el objetivo de comprender mejor una de las gestas más inverosímiles y desconocidas de la Humanidad -la primera población del continente americano- comencé a desarrollar un diálogo entre ciencia y arte; genética de poblaciones e imagen.

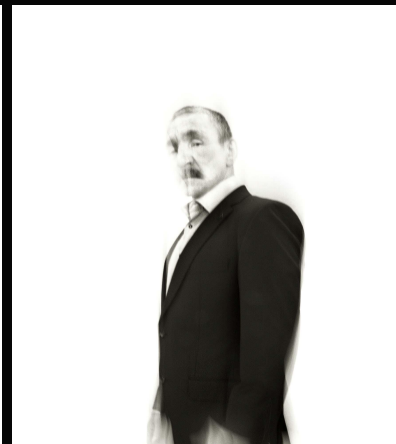
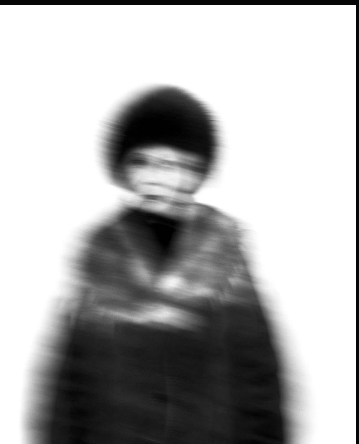
La investigación artística producto de este diálogo dibuja un mapa trazado a lo largo de cientos de generaciones en busca de formas alternativas de percepción; aquello que nos es común a todos y cada uno de nosotros: la memoria colectiva.



INFORMACIÓN RELATIVA

2017-2022, serie de 25 retratos, 130 x 152 cm, inyección de pigmentos sobre papel hahnemülle barita © Álvaro Laiz







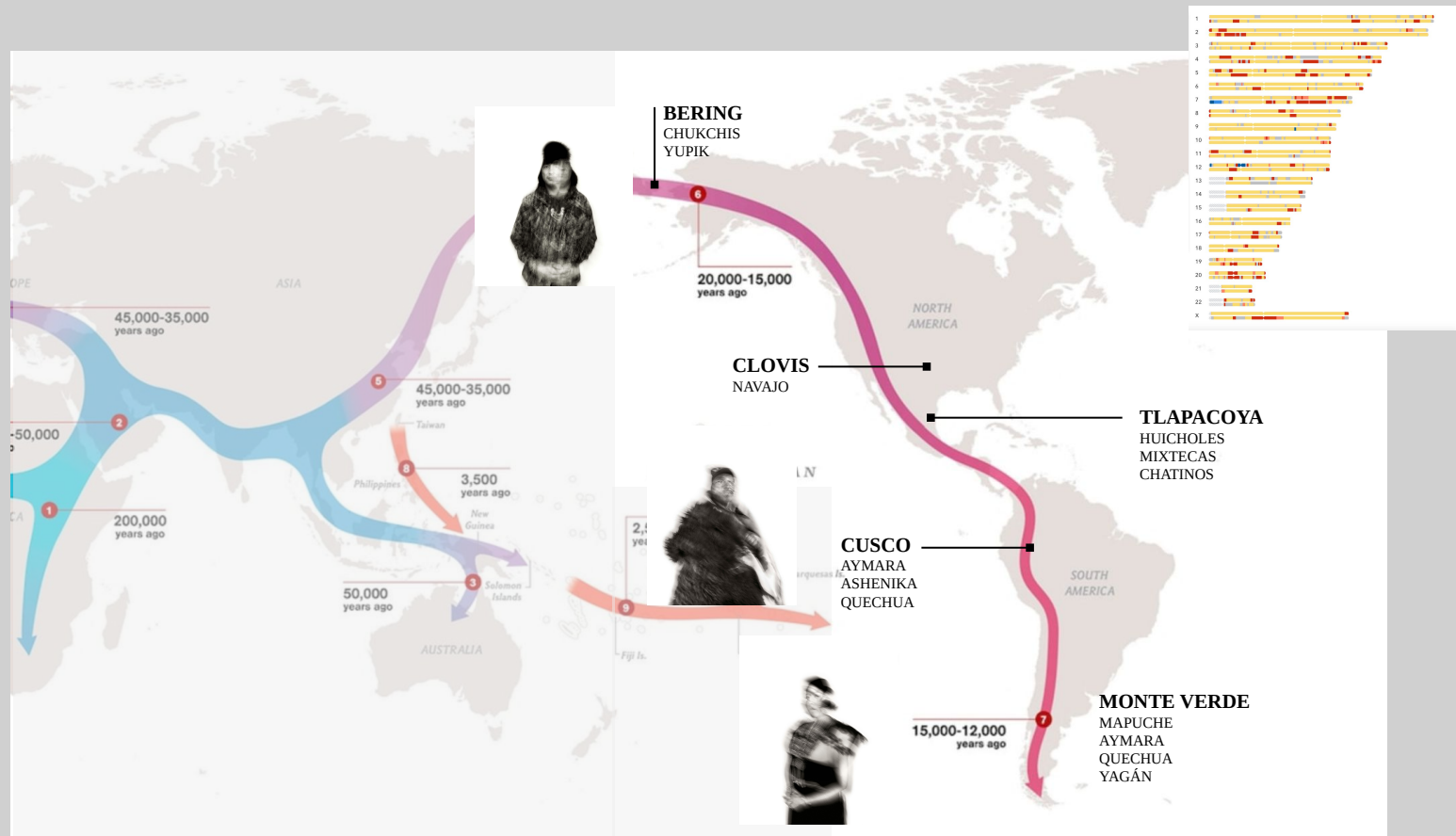
INFORMACIÓN RELATIVA

¿Cómo imaginar un evento que ocurrió hace más de 14,000 años? Éste fue el principal reto al que me enfrenté a la hora de concebir el proyecto, pero no el único. Temática y formalmente comparto raíces con la fotografía fenotípica de Laurent, Napper o Clifford; el trabajo realizado por estos tres fotógrafos, además de un documento único de la España del siglo XIX, es un ejemplo de virtuosismo, dadas las dificultades técnicas. Su aproximación al retrato responde al canon costumbrista propio de su época; buscaban documentar al sujeto de la manera más veraz posible. No obstante, sus representaciones estaban influenciadas por sus propios sentimientos, construcción, estilo y sistema de valores propios de las postrimerías decimonónicas.

Mi contexto sin embargo, es muy diferente. Doscientos años después vivimos en una aldea global y somos más conscientes que nunca de que el poder de la imagen y la representación no puede ni debe de ser ejercido de manera unidireccional. Muchos grupos minoritarios han sido objeto de una representación estereotípica, de la búsqueda del exotismo o directamente de la falta de empatía por parte de documentalistas, artistas y científicos. Afortunadamente esas dinámicas de poder, aunque de forma muy paulatina, están cambiando a través, entre otros agentes, de artistas y científicos nativos capaces de narrar, no solamente sus propias historias, sino de contribuir con su punto de vista y sistemas de valores a una escala global.

Abandonando por completo toda pretensión documental y entendiendo y aceptando la subjetividad de mi trabajo he luchado para alejarme de esos estereotipos y acercarme a lo supraindividual. Aquello que nos es común a todos y cada uno de nosotros. Los lenguajes visuales imaginados o recién recordados son parte integral de esta premisa. Al dilatar los tiempos de exposición, la figura se transforma, desprovista de tiempo y espacio, entrando en el juego de espejos de una cierta realidad: la memoria colectiva.

Estos retratos que constituyen *The Edge*, dan un paso más allá de la representación literal de una realidad. Dibujan un mapa trazado a lo largo de cientos de generaciones hasta llegar a nuestros días. Es aquí donde las dos disciplinas -ciencia y arte- empleadas en el proyecto confluyen, transformando una colección de datos y puntos aparentemente inconexos en un relato sobre cómo un pequeño grupo de seres humanos lograron colonizar un continente miles de años atrás.



Visualización del recorrido ancestral The Edge

LA CAVERNA

Videoinstalación de cuatro canales, 1080 x 1920 cm e instalación de sonido Dolby Atmos © Álvaro Laiz





THE CAVERN, Videoinstalación de cuatro canales, 1080 x 1920 cm e instalación de sonido Dolby Atmos © Álvaro Laiz

LA CAVERNA

*“Nuestros ancestros están aquí. Nuestros
descendientes están aquí.
Están todos aquí, ahora mismo”
— Peter Sellars*

Existe un tipo de memoria previa a cualquier lenguaje humano, oral o escrito. Codificada y transmitida a través de rituales. Ceremonias que establecen ejes a lo largo de los cuales experimentar relaciones de resonancia verticales -con los dioses, con el cosmos, con el tiempo- u horizontales -en la comunidad social-. Ritos basados en la repetición de gestos mágicos a través de los cuales alterar la realidad y conectar con lo divino. Éstos rituales generan una memoria corpórea, una identidad corporizada, una compenetración social. Las danzas rituales son quizá su forma de expresión más genuina y antigua.

Hay otro tipo de memoria colectiva cuyo eco resuena desde profundidades muchísimo más lejanas y que solo unos pocos han logrado vislumbrar. La existencia de una memoria transpersonal, capaz de transmitirse de generación en generación e inmune a la muerte del individuo está íntimamente ligada a un sentimiento de trascendencia presente en todas las religiones. En ella no sólo están escritas nuestras historias individuales, sino la historia de toda la especie humana. Paradójicamente no fue en un templo sino en un laboratorio donde se demostró finalmente su existencia. Es una de las claves que oculta el misterio de nuestros orígenes como especie, pero también un mapa con el que desvelar el pasado para mirar al futuro. Se trata de la memoria genética.

En las tradiciones siberianas y muchas de América del Norte y del Sur se accede al éxtasis a través del sonido y movimientos rítmicos repetitivos; la comunicación con los espíritus se establece por medio de las vibraciones generadas mediante estos rituales. La instalación consta de dos piezas interdependientes -visual y sonora- relacionadas cada una de ellas con un tipo de memoria específica e inspiradas en estos mismos principios. A través de la combinación de diferentes disciplinas esta serie explora la percepción humana y el paso del tiempo y su relación con la memoria, tanto cultural como biológica.

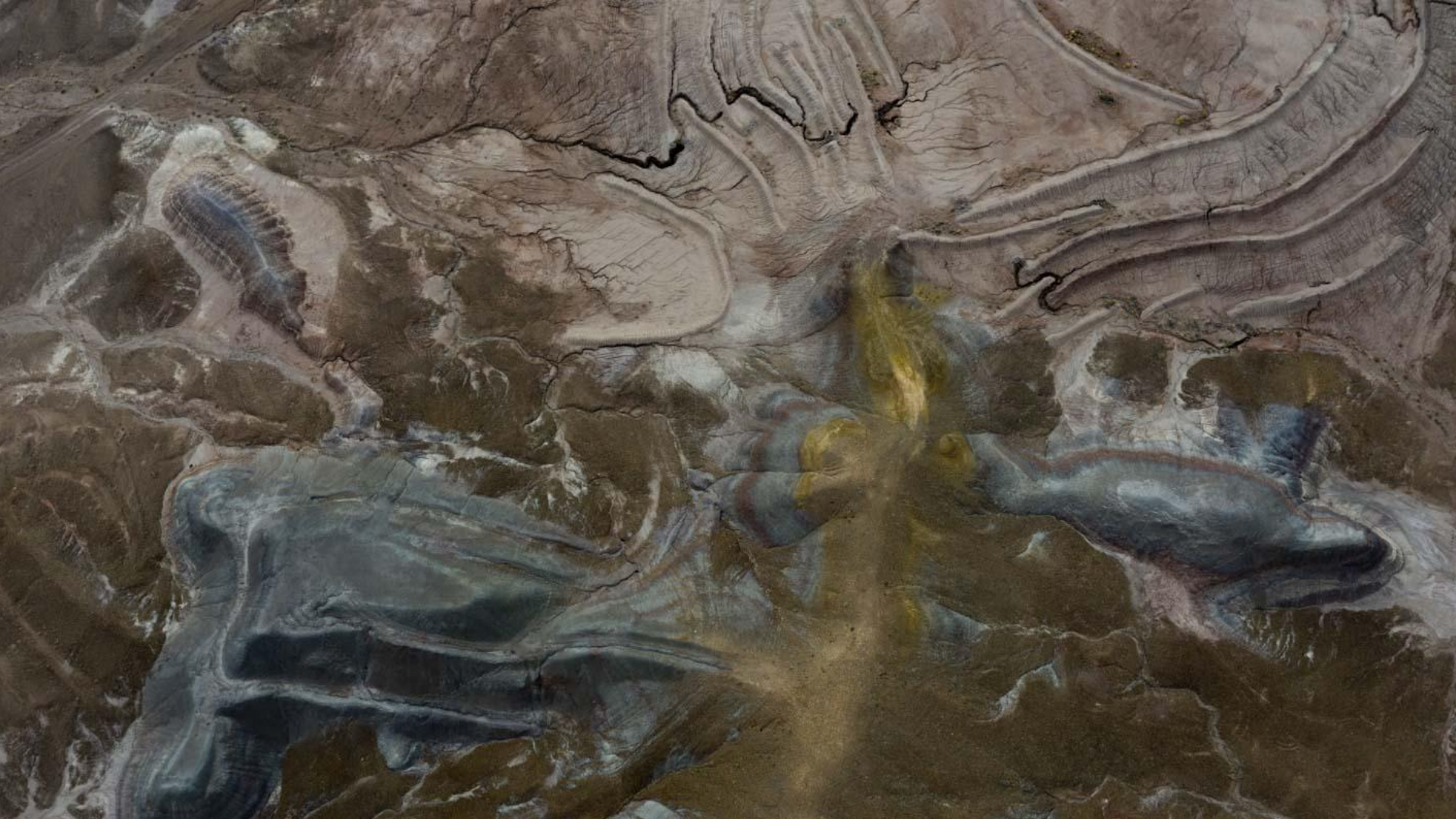
MAPAS A LO INVISIBLE

Vídeoinstalación de tres canales con sonido, 12 min © Álvaro Laiz









MAPAS DE LO INVISIBLE

*“The road seen, then not seen, the hillside
hiding then revealing the way you should take,
the road dropping away from you as if leaving you
to walk on thin air, then catching you, holding you
up (...)”*

— *David White, extracto de PILGRIM.*

A pesar de que cada pueblo nativo americano posee una serie de atributos diferentes en términos de simbolismo, lenguaje y cultura, todos ellos comparten un sistema de creencias animistas fuertemente arraigadas al culto a la tierra.

Solo podemos imaginar qué sintieron esos primeros humanos al recorrer los páramos helados de la tundra ártica o al adentrarse en las impenetrables selvas de Centroamérica. Lo que sí sabemos es que su experiencia vital, su forma de pensar y sentir fue fruto de un contacto profundo y físico con su entorno.

De la misma forma que nuestra huella queda marcada tras nuestro paso, somos producto de los caminos que tomamos. Caminar es la experiencia que conecta al hombre como habitante o parte constitutiva de la naturaleza.

Mapas de lo Invisible nos invita a considerar nuestra relación con nuestro entorno más inmediato y nuestro pasado más remoto a través de una serie de recorridos a pie, desde el Estrecho de Bering hasta Tierra de Fuego.

POSTALES PARA MAÑANA

Instalación simultánea de varios proyectores de diapositivas

© Álvaro Laiz



POSTALES PARA MAÑANA

*“Todos nosotros nos volvemos nativos de un lugar
cuando actuamos como si el futuro de nuestros hijos
importara, cuando cuidamos de la tierra como si
nuestras vidas, las materiales y las espirituales,
dependieran de ello.”*

*— Robin Wall Kilmer, Una trenza de hierba
sagrada*

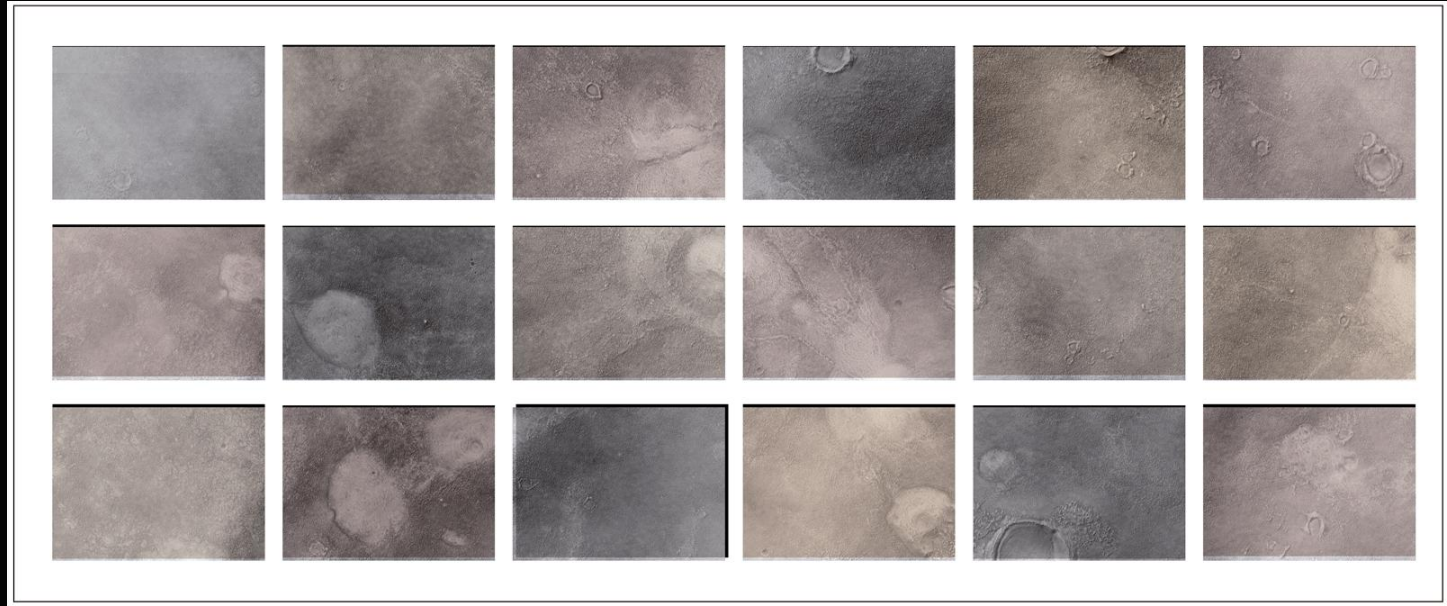
Blue Marble es el título que la NASA le dio a la primera fotografía completa del planeta Tierra. Fue tomada en 1972 por la tripulación de la nave espacial Apolo 17. Presenta el planeta entero de una forma que ningún mapa había podido dibujar, flotando en la inmensidad de la nada, con la oscuridad del cosmos a su alrededor. Supuso un cambio en la concepción de nuestro papel en el universo sin precedentes. La imagen de nuestro planeta tan pequeño y vulnerable se convirtió en el primer icono global del ecologismo. Por un segundo dejamos de considerarnos los amos de la creación y nos convertimos en los navegantes de una pequeña barquita a la deriva en lo más profundo del espacio.

Hoy, casi 50 años más tarde, la tecnología nos ofrece una nueva y más cercana visión a esa canica azul. Y no habla demasiado bien de nuestra especie ni como propietaria ni como huésped. Según la Organización de Naciones Unidas el mundo ha perdido 420 millones de hectáreas de bosque desde 1990. A pesar de que la tasa de deforestación se ha reducido en la última década nuestros esfuerzos quizá no estén siendo suficientes. Calentamiento global, desertificación, eventos climáticos extremos... ¿Cómo será la imagen de nuestro planeta dentro de otros 50 años?

Postales para Mañana es el resultado de un extenso trabajo de documentación sobre justicia medioambiental e impacto a gran escala en el continente americano, con más de 400 casos documentados desde su frontera norte en el Mar de Bering hasta su límite al sur en Tierra de Fuego.

PARADOJA DEL HORIZONTE

*Imagen aérea del Ares Valli (Marte) dividida 18 secciones emulsionadas con pigmentos minerales
recogidos durante el trabajo de campo en Asia-América. Carbón transportado.
140 x 354 cm*



PARADOJA DEL HORIZONTE

“Ni siquiera tenemos que aventurarnos solos, pues los héroes de todos los tiempos lo han hecho antes que nosotros (...) donde habíamos pensado viajar hacia el exterior, llegaremos al centro de nuestra propia existencia. Y donde habíamos creído estar solos, estaremos con todo el mundo.”

— Joseph Campbell, *El poder del mito*

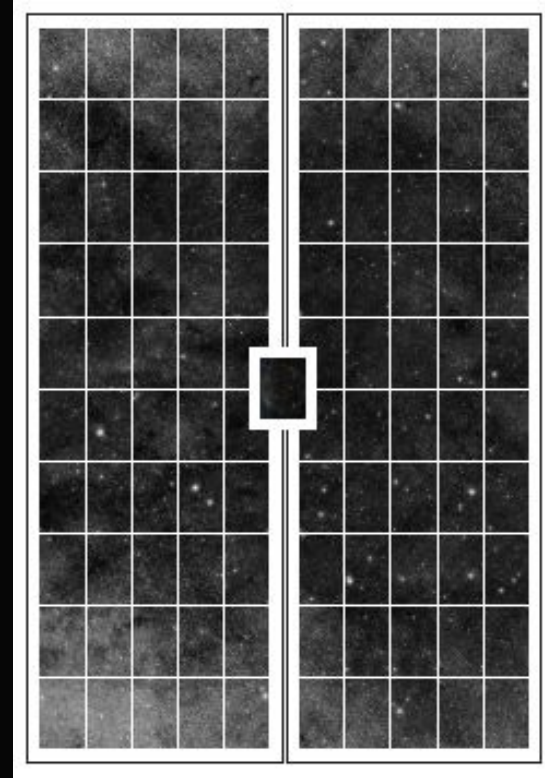
El 4 de julio de 1997, la nave espacial Mars Pathfinder aterrizó sobre la región de Ares Valli en Marte, depositando por primera vez un rover en la superficie marciana: el Sojourner. Se iniciaba así la exploración humana del planeta rojo.

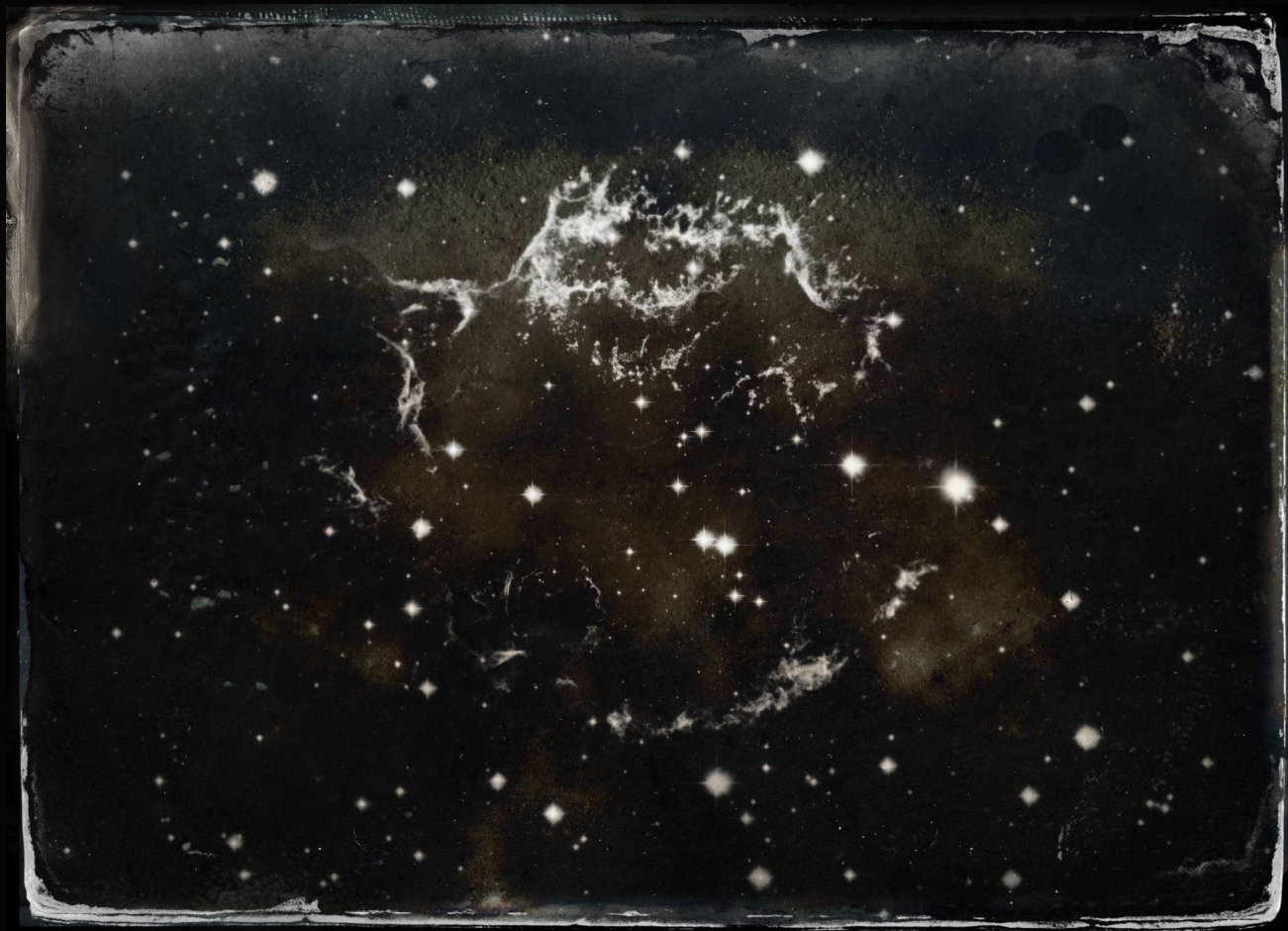
El territorio es el lugar sobre el cual queda inscrita la cultura, las huellas y marcas dejadas por quienes lo habitamos, pero también un espacio delimitado en sus márgenes por lo desconocido. Es en ese contexto en el que el Horizonte se plantea como un espacio simbólico en el que ubicar el futuro, pero también el pasado, en permanente tensión con el presente. La historia de la humanidad puede interpretarse desde la perspectiva de una continua migración. A través de ese horizonte simbólico recorreremos una y otra vez el camino de nuestros ancestros. Y también el de nuestros descendientes.

Paradoja del Horizonte reflexiona sobre nuestra innegable necesidad de explorar más allá. Sobre las implicaciones acerca de nosotros mismos, sobre nuestro entorno y sobre la aparente contradicción que plantea para nuestro futuro como especie, el impulso de avanzar hacia un destino inalcanzable.

FLUJOS DE TIEMPO PROFUNDO

*Imagen aérea del Ares Valli (Marte) dividida 18 secciones
emulsionadas con pigmentos minerales recogidos durante el
trabajo de campo en Asia-América. Colodión húmedo.
140 x 354 cm*





FLUJOS DEL TIEMPO
PROFUNDO

Colodión húmedo.



Colodión húmedo (detalle)

FLUJOS DEL TIEMPO PROFUNDO

Tiempo e identidad van extrañamente unidos. Comprender quiénes somos implica reflexionar sobre el tiempo y a su vez comprender el tiempo significa reflexionar sobre nosotros mismos. Nuestra percepción de ambos está directamente ligada a la memoria, que es la habilidad que permite que todos esos procesos dispersos en el tiempo se conecten formando un único hilo temporal. De esa forma existimos en un tiempo: el nuestro. Para un ser humano que vive menos de un siglo es complicado dar el salto al llamado Tiempo Profundo. Ése es el que la relevancia no se mide en años, ni siquiera en siglos sino en miles de años. A escala geológica. O, en este caso cósmica.

La serie Flujos de Tiempo Profundo surge como respuesta a esta necesidad de ubicarnos en el mismo. La luz del sol tarda 8 minutos en alcanzar la tierra. La de la Luna, apenas un minuto. Cuando miramos al cielo lo que estamos viendo son, literalmente, estampas del pasado cercano. Las estrellas orientaron a marineros y exploradores durante miles de años, así que, una noche, mientras observaba la Estrella Polar desde un risco cerca de Monument Valley en la Nación Navajo fue como surgió esta idea. Formalizadas en torno a una serie de imágenes de galaxias, estrellas y constelaciones capturadas por el telescopio Hubble -en un rango entre los 500 y los 30,000 años luz- y expresadas mediante la técnica del colodión húmedo. Su objeto es, en correlación con los retratos, provocar un diálogo formal y conceptual entre pasado y presente, identidad y tiempo.

STRANGE TOOLS I

*“Las tecnologías nos organizan; bien entendidas,
son patrones de organización en evolución(...) No se
trata de reunir nuevos datos; se trata de ver cómo
los datos que ya tienes -tus propias experiencias,
observaciones, creencias, etc.- encajan”.*
— Alva Nöe, *Herramientas extrañas: El arte y la
naturaleza humana*

Se estima que nuestra especie tiene aproximadamente 200.000 años de antigüedad. El lenguaje humano se considera que tiene al menos la mitad. Las pinturas y grabados de arte rupestre son una huella de ese pasado remoto. Mensajes enviados desde hace miles de años congelados en el tiempo, pero también prácticas vinculadas con el desarrollo del lenguaje que permitió a los humanos primitivos desarrollar su capacidad de pensamiento simbólico.

El descubrimiento y uso de tecnologías que codifican y conservan la información otorgó al ser humano la capacidad de trascender el tiempo, adquiriendo la capacidad de reflexionar sobre si mismo y proyectar su identidad en el futuro.

En el año 26974, casi ochenta milenios después de aquellos primeros dibujos en una cueva, la constelación de Hércules recibirá el primer mensaje enviado desde el planeta Tierra con información sobre unos seres humanos que hace mucho tiempo que dejaron de existir como tales. El Mensaje de Arecibo, como se conoce a este pictograma enviado desde el radiotelescopio de Arecibo en 1974 habrá tardado 25,000 años en llegar a su destino y, en caso de encontrar un receptor que pudiera decodificarlo, otros 25,000 años en encontrar respuesta.

Strange Tools aborda la influencia de lenguaje -y las tecnologías que lo codifican- y cómo reorganizan nuestra relación con la realidad tejiendo nuevas sinapsis generando nuevos pensamientos y creando nuevas realidades.





ÁLVARO LAIZ

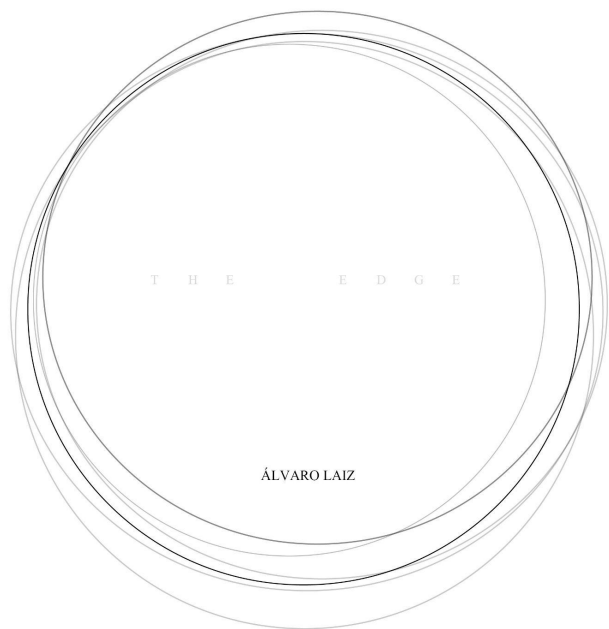
Álvaro Laiz (1981) es un artista multidisciplinar que trabaja con fotografía, texto, vídeo y sonido. Su trabajo, basado en la investigación, aborda narrativas donde convergen cultura tradicional, naturaleza y tecnología.

En 2017 publicó su primer libro *The Hunt* (Dewi Lewis/RM, 2017), una reconstrucción de una historia similar a la de *Moby-Dick* del hombre contra el depredador más temible y eficiente del Bosque Boreal: el tigre siberiano. Fue presentado en Les Rencontres d'Arles 2017 y seleccionada por el British Journal of Photography como Lo mejor de 2017. El trabajo de Álvaro ha sido reconocido y financiado por diversas instituciones, entre ellas Sony World Photography Awards, World Press Photo o Magnum Foundation. Desde 2020 es National Geographic Fellow.

Su obra, tanto de fotografía como de videoinstalación a gran escala, reside en colecciones públicas y privadas como el Museo de América o la Fundación INELCOM, comisariada por Vicente Todolí, y han sido expuestas en museos y ferias de arte como el Musée d'Art Contemporain du Val-de-Marne (MAC/VAL) de París, el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC). Entre sus clientes editoriales se encuentran National Geographic, New York Times, Traveller o Forbes, entre otros.

"Para Álvaro, la práctica artística y la forma de vivir se asemejan a una especie de laberinto. El concepto de lo desconocido y el elemento de sorpresa de lo que te espera es la invitación a entrar. Una vez dentro, la investigación, el autodescubrimiento, la toma de conciencia, el análisis y la exploración, alimentan el desarrollo de la historia; y cuando sales del laberinto, la percepción de esa historia nunca es la misma. El laberinto es una metáfora de la autoconciencia, el cambio y la evolución, ya sea invitándote a consumir la historia o abordando sutilmente las experiencias personales. En este viaje de descubrimiento y autodescubrimiento, el movimiento es siempre silencioso y lento, permitiendo al espectador entrar en escena y dejar que las cosas sucedan. Un laberinto puede moldear estéticamente la forma de ver".

Maria Teresa Salvati



CONTACTO

Álvaro Laiz

alvarolaiz@gmail.com

www.alvarolaiz.com

Museo Universidad de Navarra

mmarellano@unav.es

<https://museo.unav.edu>

Freijo Gallery

angustias@galeriafreijo.com

<https://www.galeriafreijo.com/en>

Beyond the Edge / UreCulture

nicky@ureculture.com

www.ureculture.com

The Edge ha sido posible gracias al apoyo de Museo Universidad de Navarra, National Geographic Society y Burroughs Wellcome Fund.